III Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes.

Lecturas bíblicas

a.- 2Sam.12, 1-7.10-17: He pecado contra el Señor.
b.- Mc. 4, 35-41: ¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Este pasaje de la tormenta calmada, hace comprender a los discípulos la soberanía que tiene Jesús sobre los elementos naturales, el mar y la fuerza del viento, que se calman a una orden suya. La comunidad y los discípulos están llamados a una fe inconmovible en ÉL, en su Señor. Las palabras: "Calla, enmudece" (v. 39), son las mismas que usa Jesús para increpar a los demonios (cfr. Mc. 1, 25; 9, 25). Viento y mar, se calman a la voz de Jesús. Ese tipo de tormentas se producen con cierta frecuencia, son de poca duración y no debieran haber sido un problema para pescadores experimentados como los discípulos. ¿Qué pasó? Los invade una angustia de muerte y luego de realizado el prodigio, nace el temor ante Quien, había realizado todo, sólo con el uso de su voz. El poder demostrado por Jesús, lo pone como vencedor sobre los elementos naturales, y también, sobre los demonios y la muerte. En este pasaje, vemos a Jesús como un hombre, que después de predicar y estar con las muchedumbres, se siente cansado y se duerme, no lo despiertan el ruido del mar y la borrasca. Su reacción cuando lo despiertan: "¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?" (v. 40). Sólo Dios salva de los peligros del mar, debido a la oración de hombres piadosos: aquí alguien actúa en nombre de Dios ya su voz se produce la calma del viento y del mar. La pregunta de los discípulos es la mejor respuesta: "Pues, ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?" (v. 41). El poder de Jesús está oculto, pero no deja de manifestarse en forma concreta. El asombro de los discípulos es total, rasgo propio de Marco, en los Sinópticos son siempre los hombres, los otros, quienes se admiran de las obras de Jesús. La angustia les impidió ver a Quien tenían en la barca, el miedo superó a la fe que ardía en sus corazones, de ahí el reproche divino: son miedoso y cobardes. Marcos recalca la falta de fe, más que los otros Sinópticos, que hablan de poca fe (cfr. Mt. 8, 26; Lc. 8,25). La fe de los discípulos es todavía muy elemental, falta la reflexión sobre la persona de Jesús, como Mesías e Hijo de Dios. Es una fe que hay que vivirla y manifestarla, frente a todas los ataques del enemigo de Dios. Sin la fe no se comprende el reino de Dios, y la última pregunta es una invitación a tener una fe en Cristo Jesús. La comunidad, la Iglesia, ven este milagro como una gran exhortación a mantener la fe en medio de su devenir histórico, ya conoce las persecuciones y tribulaciones, y la fe se ve combatida, pese a la cercanía del Señor (cfr. Mc.13). La debilidad mostrada por Jesús en su pasión, es la fuerza que la comunidad eclesial, necesita para mantener

su fe en esa fuerza divina, que oculta, está presente en Jesús, en su resurrección. La comunidad, la Iglesia, no sucumbirá, es la nave donde siempre está Jesús. Es la fe la que obra milagros, precisamente lo que les faltó a los apóstoles.
Santa Teresa, no duda que Jesús hará milagros, acogiendo la fe que nos propone el evangelio de la gracia. "¿Qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada si le hacen buen hospedaje" (CV 34,11).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD